

FILOSOFÍA Y POESÍA [LITERATURA] EN *CHUCHÚ* MARTÍNEZ

POR: FERNANDO REY DEL CORRAL

Buenos días, damas y caballeros:

En esta ocasión retomaré, si ustedes me lo permiten, la exposición que hiciera en el marco del **PRIMER CONGRESO CENTROAMERICANO Y DEL CARIBE DE PENSADORES HUMANISTAS**, el 18 de septiembre de 2008, en la ciudad de Penonomé, toda vez que aquella fecha coincidió con la asignación del doctorado «*honoris causa*», por parte de la **Universidad de Panamá**, a **Su Excelencia, Evo Morales, Presidente de la República de Bolivia**, actividad a la cual fueran gentilmente invitados por nuestro **Rector, Doctor Gustavo García de Paredes**, las delegaciones de Centroamérica y del Caribe participantes en aquel **PRIMER CONGRESO**, razón por la cual —la mayoría de ellos, aquí presentes— desconocen el contenido de la misma.

Además de lo que dijere en aquel encuentro, para esta jornada he añadido algunas reflexiones adicionales en torno a una de las obras de nuestro autor, titulada **Libro para rodar** [de la cual se ha distribuido, entre los concurrentes, algunos ejemplares, que ustedes pueden compartir, para que sepamos de qué estamos hablando] que, por decirlo de algún modo, refleja con mayor precisión lo que podríamos llamar la «*filosofía*» o, mejor dicho, el «*pensamiento filosófico*» de **JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ** [y, en consecuencia, será lo primero que analizaré] puesto que, en realidad, hablar de «*su filosofía*», implicaría que nuestro pensador hubiere creado un «*sistema filosófico*», propiamente dicho, a la usanza de los grandes filósofos de todos los tiempos.

No obstante, prevenciones anteriores, podemos indagar —a lo largo y ancho de su vasta producción literaria y, más particularmente, a través de sus poemas, piezas teatrales y cuentos— la presencia de algunas ideas filosóficas que, sin ser estrictamente originales, es decir personales, configuran lo que se podría denominar su «*ideario filosófico*».

Pero, para ello, es preciso dar noticia, —aunque sea muy breve, sucinta y esquemáticamente— del perfil de su personalidad

como ser humano, destacando, sobre todo, su formación profesional.

En efecto, nuestro autor, ostentaba en su haber una sólida formación académico-cultural, entre cuyos títulos se cuentan los de licenciatura y doctorado en Filosofía y Letras, el primero de ellos obtenido en la **Universidad de Panamá** y el segundo en la **Complutense de Madrid**, así como otro doctorado en Matemática por **La Sorbona** de París; además de ello, ganó en repetidas ocasiones el **Premio Nacional de Literatura «Ricardo Miró»** —el máximo galardón de las letras panameñas— en las secciones de cuento, ensayo, teatro y poesía; así como, en dos oportunidades, el **Premio «Casa de las Américas»** de La Habana en el apartado de testimonio; había egresado, también, de una academia militar estadounidense; era, así mismo, piloto de aviación, políglota y «judoca», cinturón negro; y, por último, había conseguido el grado de teniente, en la **Guardia Nacional de Panamá**, en la época del **General, Omar Torrijos**, formando parte de la escolta militar de éste último. Fue, también, profesor en el **Instituto Nacional** —el glorioso e histórico «*Nido de Águilas*», cuna de la educación superior panameña e inexpugnable baluarte de la recuperación de la soberanía istmeña de y en todo su territorio nacional— y había ganado, por concurso, las cátedras de Matemática y de Lógica en su *Alma Mater*, la **Universidad de Panamá**.

Con semejante prontuario personal, no es de extrañar que, lo que hemos dado en llamar su «*pensamiento filosófico*», estuviere marcado por múltiples influencias de diversos signos, algunos de ellos contradictorios entre sí.

Cabe apuntar que, en lo irreverente e iconoclasta de su agnosticismo y/o ateísmo se encuentra la presencia de un **Nitzche**; en su angustia vital, por la vida y la muerte, el existencialismo de **Jean-Paul Sartre**; y, en su solidaridad humana y social, el pensamiento de los grandes clásicos del materialismo dialéctico, **Marx** y **Engels**, sin adoptar posiciones ortodoxas al respecto.

Es, precisamente, a través de estas tres direcciones, que rastreamos su trayectoria como pensador humanista, por medio de algunas de sus décimas y sonetos [y de su **Libro para rodar**] pues, como todos sabemos, poesía y filosofía se hallan estrecha-

mente vinculadas —hermanadas, diría yo— desde sus orígenes hasta nuestros días.

En efecto, en lo que se refiere a su pensamiento nitzcheano y marxista éste está, de alguna manera, nítidamente plasmado en el mencionado **Libro para rodar**, que se halla estructurado en dos partes. La primera de ellas, denominada «*Ideas para rodar*» que es el cogollo de su reflexión filosófica; mientras que, la segunda, «*Cuentos para rodar*», viene siendo un conjunto de ejemplificaciones de la anterior, realizadas a través de dieciséis breves cuentos a manera de fábulas, parábolas y/o moralejas, no exentas de cierto humor negro, sarcasmo, ironía e, incluso, cinismo que, nos recuerda, en cierto sentido, a dos grandes cuentistas de todos los tiempos: al francés **Guy de Maupassant** y al ruso **Ánton Chéjov**.

De este modo, «*Ideas para rodar*» contiene cinco apartados, respectivamente titulados, sugestiva y sugerentemente, así: «*I. Sobre la integridad en el amor y en la política*», «*II. Sobre la compasión*», «*III. Sobre la caridad*», «*IV. Sobre la felicidad y la alegría*» y, por último, «*V. Sobre el amor culto*», que encierran un total de ciento ochenta y nueve [189] pensamientos o ideas —«*para rodar*», como diría él— formulados a manera de sentencias o aforismos y, en consecuencia, de una densidad y profundidad rayanas en lo inconcebible.

CHUCHÚ «*dice lo que piensa y piensa lo que dice*» —parafraseando a **Quevedo**, porque **CHUCHÚ** era, además, quevediano, como veremos después—, no es pues un «*hombre fraccionado o quebrado*» —esto es, «*un hipo-hipócrita*», al decir suyo— sino «*un hombre entero o íntegro*» —o sea, «*un revolucionario*»—; por ello, afirma en el apartado «*Sobre la integridad en el amor y en la política*» que, “*el que trabaja sufre. El que ve trabajar comprende.*” y, en consecuencia, prosigue, “*la reflexión de la clase que no trabaja hizo la ciencia. El resentimiento de la clase que trabaja hace la revolución.*”, porque, sentencia, “*el camino que predica el rico es el de la reflexión; el que proclama el pobre, el del resentimiento.*”, y continúa, “*la reflexión (solipsismo) conduce a la seguridad cobarde del mundo interior: masturbación; el resentimiento (socialismo), a las barricadas del mundo exterior: revolución.*”, y, por ende, deduce que Dios es: “*(...): pesa-*

miento del pensamiento (noesis, noeseos), Luzbel: sentimiento del sentimiento, (rebelión).”, para concluir que, “hay dos caminos solamente: el de la izquierda, que el pueblo se haga inteligente y elimine a los ricos, y el de la derecha, que los ricos se conmuevan y eliminen al pueblo... Pero esto no puede ser, y por dos razones: porque es formalmente contradictorio y porque el rico necesita del pobre para ser rico. Luego hay un camino solamente.”

Llevadas las anteriores reflexiones político-sociales, al plano individual, resulta que, *“el hombre que siente (vive) en un mundo, y piensa en otro (idealismo), está roto por dentro, fraccionado, quebrado. Tiene dos caras y es, por definición, hipócrita.”*, puesto que, *“en la sociedad burguesa hay dos clases de hipócritas: el que lo es porque tiene dos caras (dos mundos, dos mujeres, etc.,...), y el que lo es por conveniencia y vocación. Es decir, el que, teniendo una sola cara (un solo mundo, una sola mujer, etc.,...), de todos conocida, se presenta como falso e hipócrita para hacer creer que su otra cara (su otro mundo, su otra mujer, etc.,...), que no tiene, es la hermosa y verdadera. A este segundo hipócrita se le puede llamar «hipo-hipócrita».”*; mientras que éstos, *“(...) son aspirantes a oligarcas-garcas.”*, que *“(...) son los que, no teniendo los defectos (ni el dinero) de los oligarcas, tienen el defecto (y la ambición) de querer tenerlos.”* y, *“lo malo que tienen los oligarcas es que hacen bien el mal. Lo bueno que tienen los oligarcas-garcas es que hacen mal el mal.”*, etcétera.

Mientras que, *“El hombre entero, íntegro, piensa con cariño, ama con inteligencia y hace las cosas con amor y cordura.”*

A partir de estas reflexiones y otras, **CHUCHÚ** reivindica el amor carnal, físico, concupiscente, puesto que en *«la sociedad quebrada (burguesa), la inteligencia [ha] denigrado los placeres del cuerpo y el cuerpo despreciado los de la inteligencia»*; dado que *“el tacto es pasión, el ojo inteligencia”* y *“el que ve, piensa; el que toca, siente”* porque en *«la sociedad íntegra, la del hombre entero y total, el coito [será] un acto tanto de la inteligencia como la poesía un movimiento del cuerpo»*, debido a que *“en el amor íntegro, se conoce con el cuerpo y se aprieta con el alma”*, mientras que en el *«(...) quebrado (...) cuando los cuerpos se unen las inteligencias se apagan (...)»*.

Cuando *“el pobre pide pan (...) le dan espíritu. Pide ropa y le dan razones. Pide tierra y le ofrecen el cielo»*, entonces *“los ricos le echan la culpa a Dios”*, por cuya razón es *«(...) feo creer en [Él]»* y Éste *«(...) se va a condenar»*. En consecuencia, Dios es *«(...) abstracción de abstracciones. Hambre, concreción de concreciones. En la sociedad íntegra no habrá Dios ni hambre»*.

CHUCHÚ acaba de matar nuevamente a Dios, como lo hiciera en su tiempo **Nitzche**; y, retomando el pensamiento de éste, arremete brutalmente contra la caridad y la compasión, dos valores de la *«moralina»* cristiana y burguesa —impropios del *«superhombre nitzcheano»*—, a través de máximas demolidoras. De ésta última, la compasión, dice cosas, tales como: *“Los dolores pensados no duelen”*, *“la compasión es un dolor de mentira”*, *“la compasión es mentira y, por lo tanto, inmoral”*, *“compadecer es cómodo, pero inmoral”*, etc.; y por ello, *“el burgués quiere la dicha gratis y el dolor que no duele”* y *«(...) robarle al pobre hasta la pena”*, dado que *“el rico compadece al pobre, [mientras que] el pobre padece al rico”* y, en consecuencia, *“el burgués es falso hasta cuando es sincero y malo hasta cuando es bueno”*; pero, *“la revolución le traerá al burgués llanto verdadero, pero también dicha de la buena”*.

Mientras que de la caridad, valor que la Iglesia eleva a categoría de virtud teologal, dice entre otras cosas, lo siguiente: *“Sólo puede haber caridad si hay a quienes les sobre y a quienes les falte”*, por ello *“la justicia satisface; la caridad humilla”*; a ésta *«(...) se la mendiga»*, a aquélla *«(...) se la exige»*; *“la caridad supone la injusticia”* y es la *«justificación»* de ella, pues *«(...) es tres veces mala: porque es de suyo mala, porque hace aparecer bueno al mal y porque es un obstáculo para el bien»*, en definitiva *«(...) es mala, hipócrita y perversa»* y *«(...) una forma sutil y perversa de justificar el robo»*, *«(...) es la moral hipócrita, perversa y cínica del rico»*, *“el rico quiere dar caridad: El pobre quiere recibir justicia”* puesto que aquél *«(...) no solamente paga para entrar al cielo, sino que cobra por ello»* y, también, *«(...) para poder ejercerla fomenta la pobreza»*, de tal manera que *“la propaganda del rico ha estado tan bien organizada que ya hasta los pobres son caritativos”*, de ahí que *“el terror del cristiano caritativo: que el mundo se haga justo»*, para concluir que *“la so-*

ciudad íntegra es una sociedad justa, no caritativa”. En conclusión: *“Dios o el hombre, pero no ambos”.*

Lo cierto es que los aforismos de **CHUCHÚ**, por sí solos, darían pie para sacarles punta, afilarlos y rizar el rizo hasta la saciedad, pero no es el momento ni el lugar para intentarlo, así que me conformaré con traer a colación, a manera de ilustración de todo lo que antecede, tres de sus «*cuentos para rodar*». El primero:

“[5] EL MONJE ASCETA

Érase un monje asceta cuya mayor felicidad era sufrir y al que nada le molestaba tanto como ser dichoso. Un día le cayó una teja en la cabeza. El asceta entonces se puso muy contento porque le dolió mucho. Pero entonces se entristeció porque estaba muy contento. Y entonces se puso muy alegre porque se había entristecido. Mas entonces le embargó la pena porque estaba alegre. Pero pronto se reconfortó porque tenía pena. Mas entonces comenzó a mortificarse porque se había reconfortado. Y entonces etcétera... etcétera... La última vez que se vio al monje asceta lloraba a carcajadas.”

El segundo:

“[7] EL OLIGARCA

Una vez murió un oligarca, fue al cielo y le dijo a San Pedro: “¿Cuánto cuesta la entrada?” San Pedro se puso bravo y llamó a Cristo. Entonces el oligarca le dijo a Cristo: “¿Cuánto cuesta la entrada?” Cristo se puso bravo y llamó a Dios. Entonces el oligarca le dijo a Dios: “¿Cuánto cuesta la entrada?” Entonces Dios se lo dijo, y el oligarca pagó y entró.”

Y el tercero:

“[11] EL CASADO INFIEL

Una vez un hombre traicionó a su mujer y se envileció, y sufría mucho, hasta que un día se lo confesó todo, se alivió y ya no sufrió más, y se hizo bueno. A su mujer le dio mucho dolor esa confesión, sufría día y noche, y como era inocente, no tenía qué confesar para aliviar su pena. Cuando su esposo reía, ella se mordía los labios. Cuando su esposo dormía tranquilo, ella estaba despierta, mirándolo, sufriendo, envileciéndose con el dolor. La

noche en que murieron, el marido culpable se fue al cielo, y la esposa inocente se condenó.”

Hasta aquí, el **Libro para rodar**. Ahora, la segunda parte...

Tengo para mí, sin ánimo de polemizar que, como de **Quevedo** dijera **Juan Luis Alborg**, en su **Historia de la literatura española**: “*Pocas figuras [hay] tan inequívocamente grandes, tan variadas y complejas, tan ricas de matices y contradicciones (...).*”¹, como la de **JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ**, mejor y más cariñosamente conocido como **CHUCHÚ**.

La aseveración anterior constituye otro de los ejes centrales de nuestra presente exposición, esto es: **CHUCHÚ MARTÍNEZ** es el **Quevedo** de las letras panameñas; o, si se quiere, especificidades consideradas, **Quevedo** es el **CHUCHÚ** español, parafraseando uno de los títulos de nuestro autor, aquél que reza: **Yo y la Guardia Nacional o la Guardia Nacional y Yo**, o sea, el propio **JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ**.

En efecto, ambos autores, peninsular e istmeño, fueron hombres de letras y hombres públicos; ambos políglotas, humanistas y filósofos; ambos *dolientes de y dolidos por* sus patrias; ambos perseguidos y presos por los avatares de sus respectivas épocas; ambos, en fin, prolíficos, precoces y procaces.

Existen, pues, numerosos paralelismos, arriba apuntados, en la acción y pensamiento, vida y obra, entre **Quevedo** y **CHUCHÚ**.

Lo cierto es que, **JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ** cuenta con una *opera magna* de algo así, poco más o menos, como alrededor de cuarenta títulos, esparcidos a lo largo y ancho de casi todos los géneros literarios, grandes y chicos, tanto en prosa (diez obras), como en poesía (trece poemarios) y teatro (quince piezas).

No detallaremos aquí la lista completa, limitándonos tan sólo a remitirles a ustedes a la **Edición Especial I y II**, de octubre de 1998, de la **Revista Cultural Lotería**, dedicados a su “*Poesía selecta*” (de una parte) y a su “*Teatro inédito y prosa selecta*” (de la otra), respectivamente.

¹ ALBORG, JUAN LUIS: **Historia de la literatura española**, t. II, pág. 591; corchete nuestro.

Esta amplia labor poligráfica está signada toda ella por una férrea «*voluntad de estilo*» personal, que hace de la lectura de cualquiera de sus obras un reconocimiento inequívoco de su autoría, por parte de cualquier lector no demasiado avezado.

Dicha labor literaria se encuentra “(...) *a tono con su saber, escribió de todo, aunque más que la pluralidad de temas sorprende la variedad de sus actitudes: junto a la prosa o poesía más desvergonzada, al chiste más soez (...), la obra seria y elevada del moralista, del historiador, del político.*”², del filósofo, del matemático y, por qué no, del «*teólogo*».

Sin embargo, a **CHUCHÚ** lo estigmatizó la comunidad académica universitaria de colegas y autoridades educativas, embutidas en saco y corbata de su mal disimulada mediocridad, doctores en títulos y doctos en ignorancia, sin comprender la presencia del genio sensible, del sabio humilde y tímido.

De tal manera que no hay pocos que lo recuerdan por su poesía salaz y rijosa, procaz y desvergonzada; y no muchos por la profundidad, por ejemplo, de su **Aleph Cero. Introducción a la filosofía matemática del infinito** que, en el fondo, es matemática explicada en poesía o un poema matemático admirablemente expositado: ¡Suerte similar a la quevediana!

Hay en la obra de **CHUCHÚ** una intención satírica que, más que perseguir la mofa por la mofa, o la burla insultante y ofensiva o blasfémica pretende, más que nada, despertar conciencias, sacudir poltronidades éticas, remecer falsas posturas moralizantes... Recordemos, si no, al respecto su “*Hipócrita sincero*” de sus “*Cuentos para rodar*” en su **Libro para rodar**, que hemos analizado más arriba, dice así: “*Una vez había un hipócrita que usaba siempre máscara. Un día quiso ser sincero. Se quitó la máscara y fue a verse el rostro en un espejo: Era igual que el de la máscara.*”³

Frente a este hipócrita, **JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ** nos presenta su sinceridad cínica y escatológica en su procacidad, en su lenguaje; y escatológica en los grandes problemas concomitantes

² *Idem*, pág. 598.

³ MARTÍNEZ, JOSÉ DE JESÚS: en **Revista Cultural Lotería, Edición especial II**, “*Teatro inédito y prosa selecta*”, oct. 1998, pág. 134.

a la vida y a la muerte, a Eros y Tánatos, al amor y al odio... dos y una misma cosa.

Esta forma de actuar, pensar y escribir no es ni más ni menos que la máscara de su cansancio y desengaño. En otras palabras, el hipócrita usa la careta de la falacia, el cínico la de la verdad.

No dudamos, pues, en afirmar que la obra de nuestro autor tiene, en más de uno de sus recovecos, amplias y profundas influencias de resonancias quevedianas.

Comparemos, si no, el siguiente soneto del español con un par de décimas del panameño, ambas de su poemario **Ars, Amandi**.

El primero dice así:

*“La vida empieza en lágrimas y caca,
luego viene la mu, con mama y coco,
síguense las viruelas, baba y moco,
y luego llega el trompo y la matraca.*

*En creciendo, la amiga y la sonsaca:
Con ella embiste el apetito loco;
en subiendo a mancebo, todo es poco,
y después la intención peca de bellaca.*

*Llega a ser hombre y todo lo trabuca:
soltero sigue toda pendereca;
casado se convierte en mala cuca.*

*Viejo encanece, arrúgase y se seca;
llega la muerte, y todo lo trabuca,
y lo que deja, y lo que peca.”⁴*

A continuación la primera de las décimas de **CHUCHÚ**:

*“La dentadura postiza,
y la sangre alcoholizada.
Turbia, la vista cansada,
y en el cerebro ceniza.
Lo que no ha muerto, agoniza
y apenas si se recuerda.*

⁴ ALBORG, JOSÉ LUIS: *Op. cit.*, t. II, pág. 643.

*Se me ha acabado la cuerda
y el alma se me ha acabado.
Llego a la muerte cansado,
hecho polvo, espanto y mierda.*”⁵

Y la segunda reza de este modo:

*“José de Jesús Martínez
poetoide amargado y viejo,
torpe, cansado y pendejo
come mierda y bebe orines.
Ahora anda por los jardines
con una pasión inmensa,
y mientras él sólo piensa
en amar a una muchacha,
yo me siento cucaracha
y me doy asco y vergüenza.”*⁶

Obviamente, ambas décimas son otros tantos autorretratos del autor. Es notorio, por otra parte, que los tres poemas comparten vocabulario, intención prosaica de la vida, lenguaje acre y duro y, no obstante, son todos inmensamente humanos.

Así que, tanto en **Quevedo** (según **Dámaso Alonso**) como en **CHUCHÚ**, cuanto “(...) más chocarrero(s) hay algo de moralista(s)..., por lo menos (**en**) el ceño.”⁷

Como contrapunto de lo anterior, la sublimidad y delicadeza de la poesía amatoria de ambos, manifiestas también en un soneto del primero (generalmente conocido como “*Amor más allá de la muerte*”) y dos décimas del segundo; dedícaselo a *Lisi*, **Quevedo** y dice:

*“Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;*

⁵ MARTÍNEZ, JOSÉ DE JESÚS: en **Revista Cultural Lotería. Edición especial I**, “*Poesía selecta*”, oct. 1998, pág. 150.

⁶ *Idem*, pág. 182.

⁷ ALBORG, JOSÉ LUIS: *Op. cit.*, t. II, pág. 615; paréntesis nuestros.

*mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria, en donde ardía
nadar sabe mi alma el agua fría,
y perder el respeto a ley severa.*

*Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado. ”⁸*

Mientras, **CHUCHÚ** dice:

*“Nunca fue tan mío el mundo
como ahora que te quiero,
ni fue tan duro el acero
ni el corazón tan profundo.
Porque ahora cuando hundo
en la tierra mis amores
me alimentan los dolores
de los muertos en la guerra,
que amándote, amo la tierra
y a todos sus pobladores. ”⁹*

y la otra así:

*“Respiran todos los seres
en el aire que respiras,
miran todo lo que miras
y son todo lo que eres.
Hombres, niños y mujeres
y hasta el muerto más profundo
tienen vida, amor y mundo
en tu cuerpo, en tu regazo
que cuando beso y abrazo
con la tierra me confundo. ”¹⁰*

⁸ *Idem*, págs. 636 y 637.

⁹ MARTÍNEZ, JOSÉ DE JESÚS: en Revista Cultural Lotería, Edición especial I, “*Poesía selecta*”, pág. 184.

¹⁰ *Idem*, pág. 186.

A continuación examinaremos tres sonetos de **CHUCHÚ**, no sin antes recordarles que todo soneto consta, como diría *Violante*, de catorce versos endecasílabos en rima consonante, agrupados en cuatro estrofas, las dos primeras dos cuartetos y las dos últimas dos tercetos.

El primero de ellos lo publica en México, en 1950, cuando contaba apenas con veintiún años de edad, incluido en su poemario **La estrella de la tarde**, dice así:

*“Llueve en mi corazón lágrimas duras
como en una ciudad deshabitada,
en la que entre la sombra reposada
sin paz me ronda tu recuerdo a oscuras:
por mis venas amargamente impuras
camina tu recuerdo hacia la nada:
y oigo su pulso igual a su pisada:
en algo hueco, como sepulturas.
Procuro otros recuerdos de qué asirme
sobre este mar de luz, de esta razón,
donde entre pulso y tiempo y olas peno;
mas has de irte al fin, y he de morirme,
y de caerme ahogado al corazón
que está de sombras y de ausencia lleno.”¹¹*

Ya, en los dos primeros endecasílabos aflora uno de los más importantes temas filosóficos de la obra de **CHUCHÚ**, el de la *soledad*, encerrada en el sustantivo y su correspondiente adjetivo calificativo “*ciudad deshabitada*”... ¿hay algo más sólo que una ciudad deshabitada?

La soledad poético-filosófica o filosófico-poética de **CHUCHÚ** es “*sombra reposada*” (esto es, muerte); un “*recuerdo hacia la nada*” (es decir, olvido); también, un “*corazón que está de sombras y de ausencia lleno*” (o sea, el vacío absoluto) la nada y la muerte juntas, conceptos recurrentes en nuestro autor.

¹¹ *Idem*, pág. 8.

El amor planteado por **CHUCHÚ** es un amor visceral y conscientemente existencial, que se materializa y sublima, al mismo tiempo, en la propia muerte.

Es preciso señalar, además, que el anterior soneto es de una perfecta hechura, digna de cualquier poeta renacentista y, en su contenido, puro conceptismo quevediano, encerrado en ideas antinómicas tales como “*mar de luz*” contra “*sombra reposada*”, etc.

El segundo de sus sonetos, hasta el título y la musa (*Lisi*) que los inspira son quevedianos.

Veámoslo:

*“EN OBSEQUIANDO A LISI CON UN ESTOQUE QUE
LE COMPRÉ EN TOLEDO Y QUE SEGURAMENTE
NO ME QUERRÁ ACEPTAR*

*Este puñal, rayo de luz templado
en las aguas del Tajo y sus arenas,
puede asistirte a mitigar las penas
de un corazón que es toro enamorado.*

*Toro soberbio, herido y humillado,
que para que se luzcan tus faenas
las faldas que le burlan roza apenas
pero a tus dulces ingles apuntando.*

*Ya que la misma bestia te lo ofrece
con un mugido largo y casi mudo
acéptale el estoque que merece.*

*Y que merece porque está desnudo,
porque te ama y te embiste aunque le pese
y es noble y tierno y bravo y cojonudo.”¹²*

Brillante ejercicio de retórica barroca, cuyas resonancias nos recuerdan a un **Garcilaso de la Vega** o a un **Boscán** (máximos exponentes del metro petrarquiano); galanteo cortesano en el que el juglar se equipara a *Júpiter*, “*fementido robador de Europa*” (al decir de **Góngora**), transformado en “*toro enamorado*”.

Indudablemente que el soneto anterior, camuflado en la alegoría o metáfora continuada del estoque, que le da pretexto,

¹² *Idem*, pág. 152.

apunta no sólo a las “*dulces ingles*”, sino también a un amor concupiscente que no por ello deja de ser sublime y humano, al mismo tiempo.

Y, finalmente, el tercero cuyo mensaje amatorio es de una fuerza brutal, que comienza con una blasfemia, esto es, «*una plegaria al revés*», como acertadamente alguien la definiera; y la musa inspiradora es, nuevamente, *Lisi*.

Dice así:

“*A LISI*”

*Diez años ha, me cago en Dios, que te amo
cada vez con más odio, cada día
con un nuevo rencor, y todavía
te busco, te huyo, te maldigo y llamo.*

*Putra madre, mamita, cómo lamo
la espada de tu ausencia, larga y fría,
y cómo me odian, mama, el alma mía
y el cuerpo en el que a diario me encaramo.*

*Se me ha podrido el corazón de tanto
quererte, odiarte, verte y de no verte,
y tanta pena, Lisi, tanto llanto.*

*Diez años ya, carajo, de quererte,
comiendo mierda, soledad y espanto,
mierda con mierda, coño, hasta la muerte.*”¹³

Y ya que arriba dijimos que **CHUCHÚ** también fue «*teólogo*», es menester señalar que, el tema de Dios, como preocupación metafísica, estuvo constantemente desarrollado por nuestro autor, como botón de muestra, tan sólo, su pieza teatral **El caso Dios** (1977), en el que desarrolla más ampliamente la «*idea para rodar*» contenida en su breve «*cuento para rodar*» homónimo, que nos permitimos, para concluir esta exposición, leerles a continuación, reza así:

¹³ *Idem*, pág. 151.

“[3] *El caso Dios*”

[I] Un día estaban juzgando a Dios por malo y envidioso. El abogado defensor dijo: ‘Dios creó el mundo bueno y hermoso. Fueron los hombre quienes los dañaron’. Se presentó entonces una mujer a la que le había caído encima una iglesia durante un terremoto en Lisboa. El abogado defensor dijo: ‘La muerte es necesaria para que la vida del hombre valga’. Entonces se presentó un niño que había muerto de cáncer a los ocho años. El abogado defensor dijo: ‘Dios es el único apoyo de los pobres’. Entonces se presentó un mendigo y tosió. El abogado defensor dijo: ‘La fealdad es necesaria para que la belleza resalte’. Entonces se presentó un jorobado imbécil y le sonrió al abogado defensor. El abogado defensor ya no dijo nada. Y el juez dijo: ‘Culpable’.

[II] El juez dijo a un funcionario: ‘Traigan al reo’. El funcionario fue a buscarle, no le encontró y dijo: ‘No estaba allí’. El juez reprendió al funcionario por su descuido. El funcionario dijo: ‘Yo creía que lo había traído el sacerdote’. El juez reprendió al sacerdote y le dijo: ‘Traiga al reo’. El sacerdote fue a buscarle, no lo encontró y dijo: ‘Yo creí que lo había traído el obispo’. El juez reprendió al obispo y le dijo: ‘Traiga al reo’. El obispo fue a buscarle, no lo encontró y dijo: ‘Yo creía que lo había traído el Papa’. El juez reprendió al Papa y le dijo: ‘Traiga al reo’. El Papa fue a buscarle, no lo encontró y dijo: ‘Yo creía que vendría solo’. El juez entonces dijo: ‘Dios es inocente, porque no existe’. Y condenó a los hombres”

Como ven, toda una cadena de mando, sujeta a la obediencia debida, para rehuir responsabilidades.

¡Muchas gracias!